

Manuel Miguel:
Hebras de luz
Strands of light

LHoxa

Estado profundo del arte hoy
N. 104 Junio / June 2025
lhoxa.art





Manuel Miguel:
Hebras de luz
Strands of light

Revista L'Hoxa. N. 104
Junio 2025

Editores:
Rolando Castellón / Costa
Rica-Nicaragua
Peter Foley / Estados Unidos
Melissa Panages /
Estados Unidos
LFQ / Costa Rica

Diseño Gráfico LFQ

L'Hoxa N.104
June 2025

Editors:
Rolando Castellón / Costa
Rica-Nicaragua
Peter Foley / United States
Melissa Panages / United
States
LFQ / Costa Rica

Graphic Design LFQ
Follow us on the web archive:
lhoxa.art
All rights reserved

Manuel Miguel:
Hebras de luz
Strands of light

L'Hoxa
Estado profundo del arte hoy
N. 104 Junio / June 2025
lhoxa.art



Manuel Miguel: Hebras de luz

La lectura que derivo al apreciar la pintura, escultura, gráfica, dibujo, cerámica, del artista oaxaqueño Manuel Miguel, desborda un lenguaje de tramas e hilados que, como jergas propias del arte actual, conforman imaginarios de un inquieto maquinismo (me recuerdan a un ya lejano constructivismo ruso o futurismo italiano), grafismos que asimilan las configuraciones geométricas latentes en los trazos de microships y mecatrónica de la tecnología de hoy en día.

Pero, y más que esos imaginarios europeizantes me evocan los diálogos entre las deidades del panteón maya o mexica vistas en los códices originarios con sus vistosos plumajes y penachos trazados con líneas circulares modulares radiales y/o anulares de laes estructuras armónicas de la geometría; además de dibujos de curvas geodésicas y estructuras toroidales cuyos agudos centros de irradiación energética son el propio ojo del artista con su agudo visor, lo que él lleva dentro de su entraña y porta a donde quiera que vaya.

Esa energía neurálgica es representativa del vuelo del colibrí sobre los territorios mesoamericanos desde tiempos inmemoriales, cuyo vuelo describe hebras de luz, materia hilada que suele meterse por el ojo de una aguja: la técnica, el lenguaje, su aguda poética de artista.

El arte y el colibrí

Al hablar del colibrí (*Colibri thalassinus*) importa describirlo como a esa ave apodiforme de la familia Trochilidae, perteneciente al particular género nativo de México y América Central, el cual se distingue al ir de flor en flor chupando la miel de las plantas, pero a la vez, portar del polen que al ir a otra flor poliniza la planta.

Así es el arte del maestro Manuel Miguel, oriundo de las regiones zapotecas de la cultura maya que puebla Mesoamérica. Cada cuadro, escultura, cerámica es polen de su propia cultura, sus lenguajes tan singulares del universo iconográfico contemporáneo fortalecen su identidad artística: metáfora de una aguja que cose e hila su cultura.

Todo el imaginario porta la energía de esa ave y animalística: el jaguar, el toro, el chancho de monte, la liebre, u otra animalística vernácula como la identificada referencia a la tropicalidad venida por las aguas del gran Golfo de México, reconocida en la cultura huave “mero icoot” asentada en el istmo de Tehuantepec, profuso lenguaje que los ancestros representaron en su arte. Diría, y esta es una suposición mía leída en su amplísima obra que, dicha avecilla de característico pico o aguja lo representa a él en tanto regenera una y otra vez en su trabajo allá en su taller de San Agustín Etla, donde como si estuviésemos en una “bottega” de los maestros del Quattrocento florentino muchos jóvenes aprenden de su arte.

Espíritu del colibrí

Manuel Miguel se apropia de dicho espíritu al ir de cuadro en cuadro, escultura en escultura polinizando o portando

la genérica de lo que él sabe hacer y plasmar en el arte, con diversidad de técnicas empodera el espacio múltiple o distintas zonas de su taller, la metalmecánica, las maderas, generando la amplitud de los componentes de sus pinturas, esculturas u cerámicas, y de ese enorme estudio o jardín, cada planta es una pieza emergida de su imaginario simbólico, en este caso refiero al jardín interior que él lleva consigo siempre.

Pero hay aún mucho más e importante dentro de la producción artística del maestro Manuel Miguel, para ese jardín de su estudio, para cada nivel, para cada terraza y salas expositivas, al cultivar tal y como dije su propio jardín interior, donde se catan sus saberes, técnicas y poéticas, que no son físicas sino del corazón, del órgano rey que gobierna sus obras enrollado esas hebras de luz con el lenguaje del vuelo, repito, el colibrí. Imagino como esa avecilla que surca las zonas de su jardín y mira a la distancia la tierra, el territorio con sus elementos como el agua, el fuego, el aire que también está representados en esa jerga exresiva.

En las culturas indígenas originarias a esta inquieta avecilla se le consideró mensajera de alegría, inteligencia, y amor. A pesar de su pequeño tamaño, también son admiradas por un espíritu de lucha, resiliencia y firme defensa territorial: su cultura. De ahí que lo relacione a él con esta ave mesoamericana.

Colibrí, en la lengua originaria náhuatl es ‘huitzilín’ o ‘huitzitzilín’, literalmente: espina preciosa, ojo de la aguja que teje, fue una de las aves más sagradas de los antiguos mexicanos, en tanto que representaba al dios Huitzilopochtli, dios de la guerra quien lo poraba en su

tocado. El artista me indica que en su jerga ancestral zapoteca se le llama Hurtúnsi. En muchas culturas indígenas de América, los colibríes se consideran mensajeros espirituales simbolizando la energía vital, el cielo y la casa de tierra.

Significan dichas hebras de luz que exploran los campos, por lo tanto se distingue por su diversidad lumínica -amplitud y longitud de onda-, luz cromática, movimiento, energía, hebras que redibujan el espacio. Pareciera que estamos hablando de cuántica, de trazar ecuaciones diferenciales que portan al calor y carácter de esta gran tierra que para el historiador chicano Tomás Ybarra -Frausto (curador de arte latinoamericano de la Fundación Rockefeller de Nueva York comenzaba en California y se extendía hasta el Sur de Panamá, la gran patria Aztlán del antiguo Abya Yalá.

La dimensión táctica de su obra artística

Refiriendo a su pintura, encuentro un fuerte anclaje en las aguas cuando transparentan la vistosa poética de sus fondos donde se mueven esa cohorte de figuras provenientes del panteón mexica o maya, en un ritual de lo absurdo pues no van a ningún lado, no salen del cuadro y se presentan de frente, en una visión ortogonal con el observador, en tanto se enmarcan en la doble cruz Maya o Kajb'al, instrumento empleado para leer la vida espiritual y material del ser. También para leer el tiempo y el espacio, el arriba - abajo, izquierda - derecho, adelante - atrás, y lo mismo pero trazando en la diagonal. ¿No es acaso la misma espacialidad que trasciende en las plazas y espacios de Monte Albán, o en la geometría sacra que

devela el templo de Midtla como gran puerta a la armonía generada por las relaciones intrínsecas y extrínsecas del cuadrado?

El sociólogo e investigador de las culturas del pasado, Ivar Zapp, en su libro Retorno a la edad de Oro. La lengua de los huetares, Editorial Tecnológica de Costa Rica, lo refiere como la matriz cuadrada de los glifos mayas y la representación de la Ceiba pentandra sagrada en esta cosmovisión, y que simboliza a la serpiente emplumada Quetzalcoátl. (Zapp 2015.P.94).

Se trata de un discurso que me evoca una canción zapoteca compartida por el artista también oaxaqueño José Ángel Santiago y que visité su reciente muestra en el Cnetro Cultural San Pablo, que me sirvió para plantear un artículo en la revista Meer y que hoy me sirve para concluir con este acercamiento al arte de Manuel Miguel, canción en lengua originaria zapoteca que nos previene de un colapso si no cuidamos nuestra casa natural y por ende nuestro mundo, la Pachama que aquellos pueblos originarios representaron con la espiral de paso continuo enroscada en sí misma. Como la serpiente presta a la lazar su estocada cuando se le agrade:

Siaba Bi, siaba nanda,
Siaba guie, siaba yu,
Siaba nisa, siaba gui,
Ca bini gúla sa ma cheeca,
Ma cheguirá guidxilayu.
(Caerá aire, caerá frío
caerán piedras, caerá tierra
caerá agua, caerá fuego
los binni gula sa se van
se acabará la tierra).

Como en el caso de la materia tierra en el arte mesoamericano, refiere a la casa, al planeta, al maíz, alimento sacro para las culturas mesoamericanas, donde se encuentran cruces en forma de la planta de maíz antropomórfica, relacionadas con Tlaloc el dios de la lluvia, pues se necesitan lluvias para el cultivo y sobre todo la también sagrada materia origen o casa de todos que es el planeta:

“Tonacayotl, el maíz, subsiste la tierra, vive el mundo, poblamos el mundo. El maíz, tonacayotl, es en verdad lo valioso de nuestro ser” (Códice Florentino)

Pienso que en el arte de Manuel Miguel (el ojo de la aguja que hila hebras de luz con el pico del colibrí junto con la mazorca, la tuza, los pelos y granos del maíz) siempre habrá mucho hilo que hilar, hebras de narrativas simbólicas de un pasado e historia inmemoriales, y, para cerrar este acercamiento a su obra artística, diría: potente energía del binomio naturaleza-cultura, tan cercanas a la gran Mesoamérica construida en piedra, como la real materia originaria de nuestra Gran Casa: el Cosmos.

Referencias

Everardo Lara, Modelo Matemático náhuatl. Sf.

Ivar Zapp, Retorno a la edad de Oro. La lengua de los huetares, Editorial Tecnológica de Costa Rica. 2015.

L.F. Quirós <https://www.meer.com/es/67841-la-casa-en-el-arte-de-jose-angel-santiago>).



Estudio o taller del artista, espacio donde vuela la imaginación de Manuel Miguel como el inquieto colibrí color jade.

Manuel Miguel: Strands of light

The interpretation I derive from appreciating the painting, sculpture, graphics, drawing, and ceramics of Oaxacan artist Manuel Miguel overflows with a language of wefts and threads that, like the jargons of contemporary art, shape imaginaries of a restless machine-like movement (they remind me of a distant Russian constructivism or Italian futurism), graphics that assimilate the geometric configurations latent in the lines of microships and mechatronics of today's technology.

But more than these Europeanizing imaginaries, I am reminded of the dialogues between the deities of the Mayan or Aztec pantheon seen in the original codices, with their colorful plumage and plumes traced with modular radial and/or annular circular lines; as well as drawings of geodesic curves and toroidal structures whose sharp centers of energetic irradiation are the artist's own eye with its keen visor, what he carries within himself and carries wherever he goes.

This neuralgic energy is representative of the hummingbird's flight over Mesoamerican territories since time immemorial, describing strands of light, spun material that often passes through the eye of a needle: the technique, the language, the sharp poetic of an artist.

Art and the Hummingbird

When speaking of the hummingbird (*Colibri thalassinus*), it is important to describe it as that apodiform bird of the Trochilidae family, belonging to the particular genus native to Mexico and Central America. It is distinguished by its ability to fly from flower to flower, sucking honey from the plants, but also carrying pollen that, when it reaches another flower, pollinates the plant.

This is the art of the master Manuel Miguel, a native of the Zapotec regions of the Mayan culture that populates Mesoamerica. Each painting, sculpture, and ceramic is pollen from its own culture; its unique languages of the contemporary iconographic universe strengthen its artistic identity: a metaphor for a needle that sews and spins its culture.

All his imagery carries the energy of that bird and animal: the jaguar, the bull, the wild boar, the hare, or other vernacular animal forms, such as the familiar reference to the tropicity brought by the waters of the great Gulf of Mexico, recognized in the Huave “Mero Icoot” culture settled on the Isthmus of Tehuantepec, a profuse language that the ancestors represented in their art. I would say, and this is my supposition after reading his extensive work, that this little bird with its distinctive beak or needle represents him, as it regenerates time and again in his work there in his workshop in San Agustín Etla, where, as if we were in a “bottega” of the masters of the Florentine Quattrocento, many young people learn from his art.

Spirit of the Hummingbird

Manuel Miguel appropriates this spirit as he moves from

painting to painting, sculpture to sculpture, pollinating or carrying the generic essence of what he knows how to do and capture in art. With a variety of techniques, he empowers the multiple spaces or different areas of his workshop, the metalworking, the wood, generating the breadth of the components of his paintings, sculptures, or ceramics. And from that enormous studio or garden, each floor is a piece emerged from his symbolic imagination, in this case referring to the interior garden that he always carries with him.

But there is even more and more importance within the artistic production of Maestro Manuel Miguel, for the garden of his studio, for each level, for each terrace and exhibition hall, cultivating, as I said, his own interior garden, where his knowledge, techniques, and poetics are savored, which are not physical but of the heart, of the king organ that governs his works, coiling those strands of light with the language of flight, I repeat, the hummingbird. I imagine him like that little bird that flies through the areas of his garden and looks into the distance at the earth, the territory with its elements like water, fire, and air, which are also represented in that expressive jargon. In native indigenous cultures, this restless little bird was considered a messenger of joy, intelligence, and love. Despite their small size, they are also admired for their fighting spirit, resilience, and steadfast territorial defense: their culture. Hence, I associate him with this Mesoamerican bird.

Hummingbird, in the native Nahuatl language, is 'huitzilin' or 'huitzitzilin', literally: precious thorn, eye of the weaving needle. It was one of the most sacred birds of

the ancient Mexicans, as it represented the god Huitzilopochtli, god of war, who wore it on his headdress. The artist tells me that in their ancestral Zapotec jargon, it is called Hurtúnsi. In many indigenous cultures of the Americas, hummingbirds are considered spiritual messengers, symbolizing vital energy, the sky, and the house of earth. They represent these strands of light that explore the fields, and are therefore distinguished by their luminous diversity—amplitude and wavelength—chromatic light, movement, energy, strands that redraw space. It seems that we are talking about quantum mechanics, about drawing differential equations that convey the warmth and character of this great land that, for the Chicano historian Tomás Ybarra-Frausto (curator of Latin American art at the Rockefeller Foundation in New York), began in California and extended to the south of Panama, the great homeland of Aztlán of the ancient Abya Yalá.

The Tactical Dimension of His Artistic Work

Referring to his painting, I find a strong anchor in the waters when they reveal the striking poetics of their backgrounds, where this cohort of figures from the Mexica or Mayan pantheon move in a ritual of the absurd, as they don't go anywhere, they don't leave the frame, and they present themselves head-on, in an orthogonal view with the observer, as they are framed within the Mayan double cross or *Kajb'al*, an instrument used to interpret the spiritual and material life of beings. Also to interpret time and space, up-down, left-right, forward-backward, and the same but tracing diagonally. Isn't this the same spatiality that transcends the plazas and spaces of Monte Albán, or

the sacred geometry revealed by the temple of Midtla as a great gateway to the harmony generated by the intrinsic and extrinsic relationships of the square?

Sociologist and researcher of past cultures, Ivar Zapp, in his book *Return to the Golden Age. The Language of the Huetares* (Editorial Tecnológica de Costa Rica), refers to it as the square matrix of Mayan glyphs and the representation of the sacred Ceiba pentandra in this worldview, which symbolizes the feathered serpent Quetzalcoatl (Zapp 2015, p. 94).

This is a discourse that evokes a Zapotec song shared by fellow Oaxacan artist José Ángel Santiago. I visited his recent exhibition at the San Pablo Cultural Center. I used it to propose an article in *Meer* magazine and today it serves to conclude this approach to the art of Manuel Miguel. This song in the native Zapotec language warns us of collapse if we do not take care of our natural home and, therefore, our world: the Pachama, which those native peoples represented with the spiral of continuous movement coiled around itself. Like the serpent, when attacked, lends its sword to the lasso:

Siaba Bi, siaba nanda,
Siaba guie, siaba yu,
Siaba nisa, siaba gui,
Ca bini gúla sa ma cheeca,
Ma cheguirá guidxilayu. (Air will fall, cold will fall
Rocks will fall, earth will fall
Water will fall, fire will fall
The binni gula sa will leave
The earth will end.)

As in the case of the earth material in Mesoamerican art, it refers to the home, the planet, and corn, a sacred food for Mesoamerican cultures, where crosses are found in the form of the anthropomorphic corn plant, related to Tlaloc, the god of rain, since rain is needed for cultivation and, above all, the also sacred source material or home of all, which is the planet:

“Tonacayotl, corn, subsists the earth, lives the world, we populate the world. Corn, tonacayotl, is truly the value of our being” (Florentine Codex)

I think that in Manuel Miguel’s art (the eye of the needle that spins strands of light with the hummingbird’s beak, along with the ear of corn, the gopher, the silks and kernels of corn) there will always be much thread to spin, strands of symbolic narratives from an immemorial past and history. And, to close this approach to his artistic work, I would say: potent energy of the The nature-culture binomial, so close to the great Mesoamerica built in stone, as the true original material of our Great House: the Cosmos.

References

Everardo Lara, Nahuatl Mathematical Model. N.D.

Ivar Zapp, Return to the Golden Age. The Language of the Huetares, Costa Rica Technological Publishing House. 2015.

L.F. Quirós <https://www.meer.com/es/67841-la-casa-en-el-arte-de-jose-angel-santiago>).

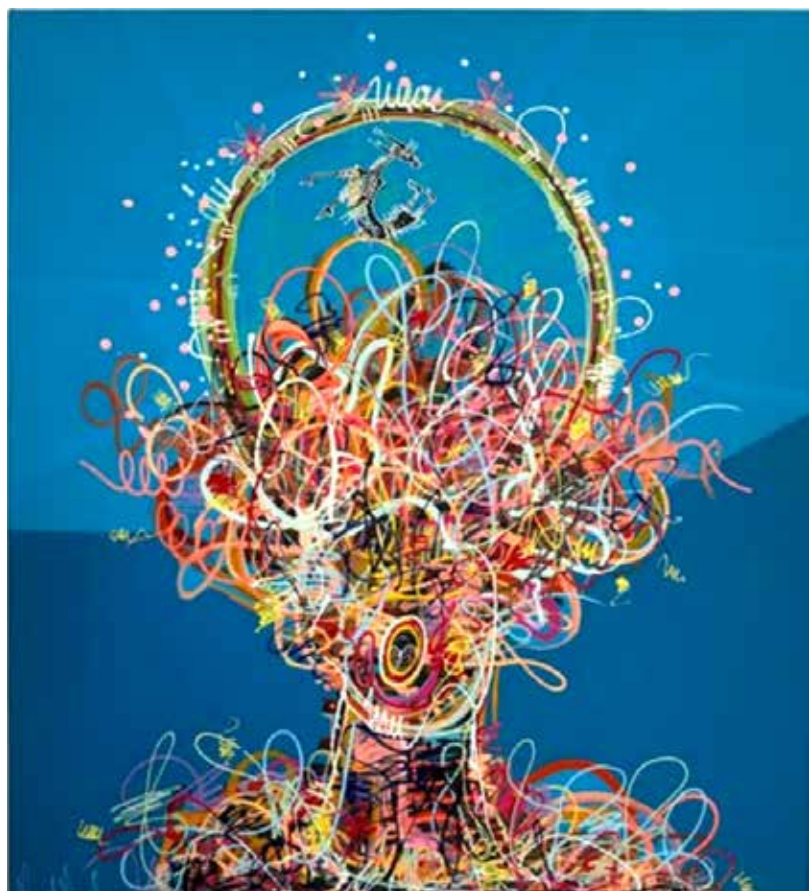
**Manuel Miguel:
Hebras de luz
Strands of light**





















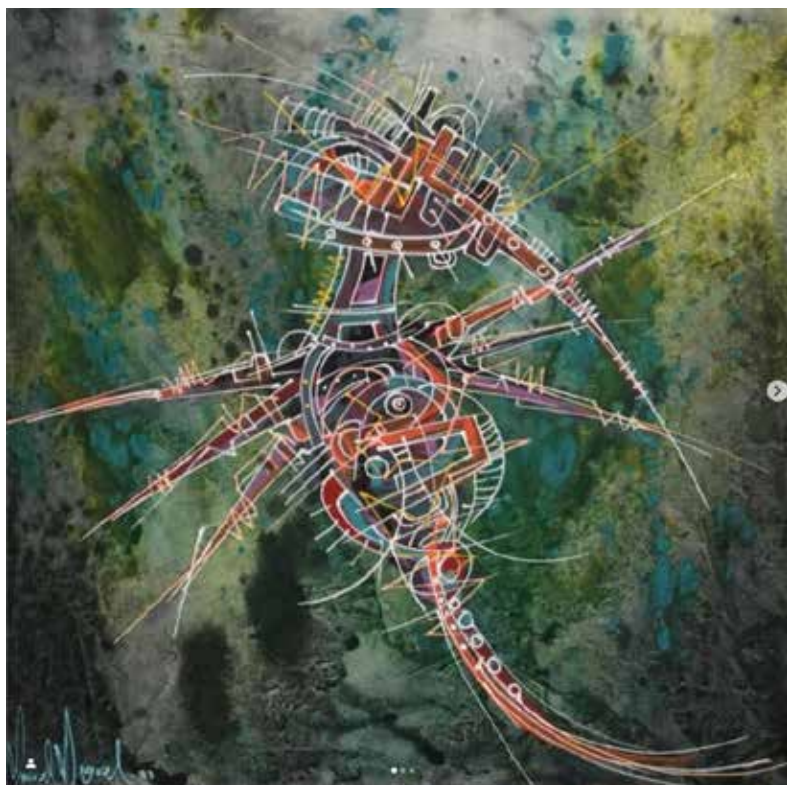


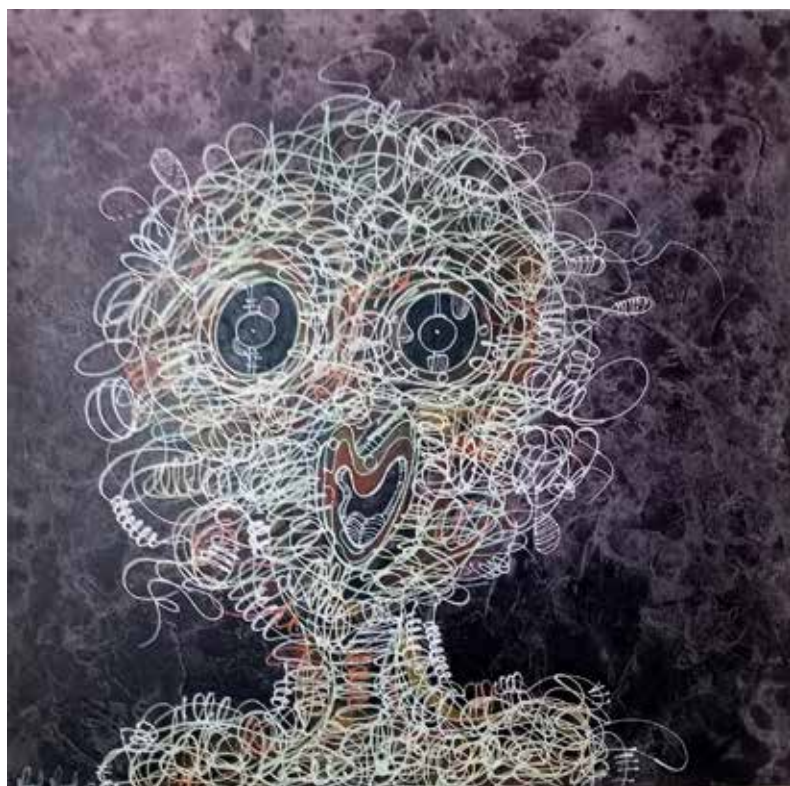






































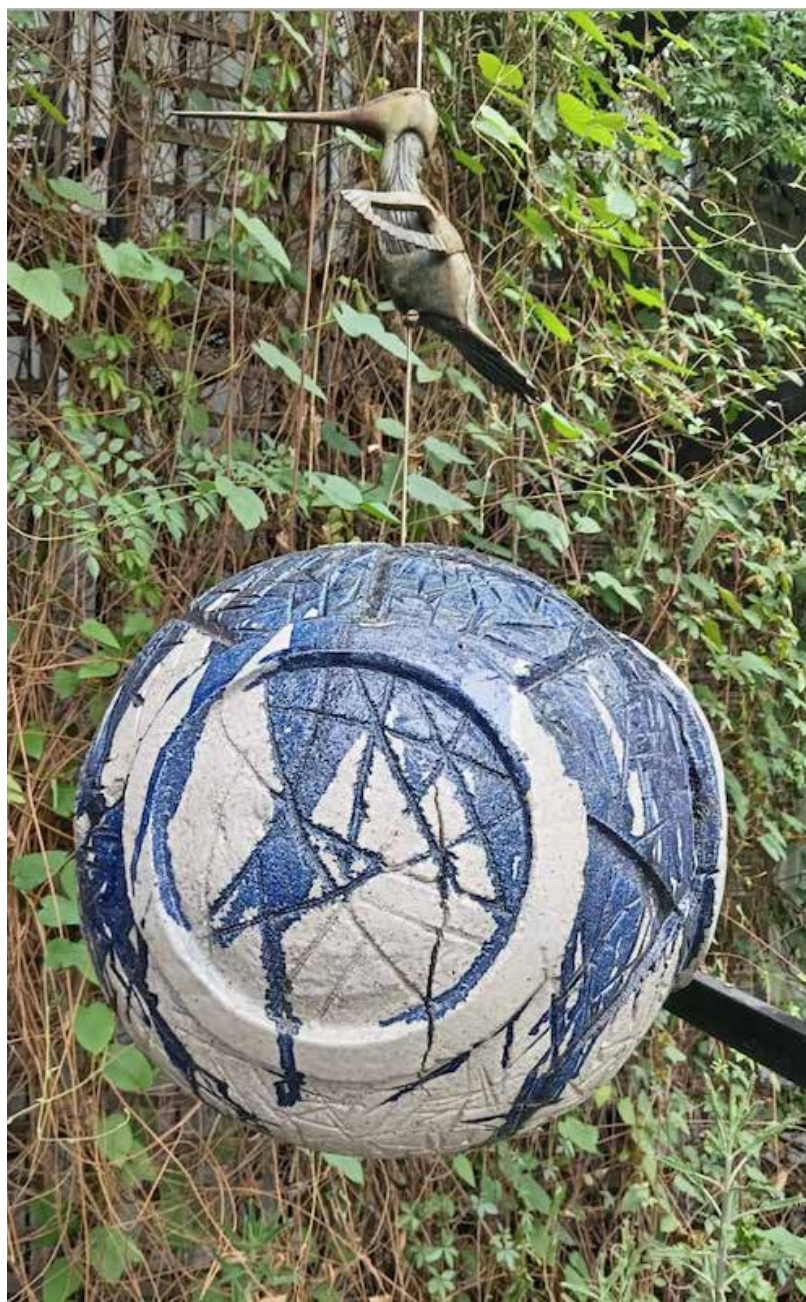












MUSEO de POBRE
& TRABAJADOR



colectivo de arte

